

# Fuego



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO



# 17 de febrero de 1936 ★

## D O S F E C H A S

Primer aniversario de los heroicos combates del Jarama, cuando las Milicias, organizadas en unidades populares del Ejército, entraban en combate de gran dureza, derrotando de manera ejemplar a las fuerzas enemigas.

Fué en estos combates donde con mayor perfección—hasta esta fecha—operan y enlazan nuestras fuerzas y armas de combate. Infantería, Artillería, tanques, etc., etc. Gracias a esta perfección, organización del combate, armas que en éste operan, al espíritu combativo, sacrificio y heroísmo de nuestras fuerzas, el enemigo fué destrozado por el joven Ejército popular en este frente, a pesar de lanzar éste una gran masa de soldados y gran lujo de material bélico.

El invasor quería avanzar, cercar a toda costa el Madrid heroico, el que llamó el poeta del pueblo, Rafael Alberti, «Corazón de España»; pero tendría que chocar, y chocó, con los pechos y fusiles de nuestros bravos soldados, con las bravas y heroicas Brigadas Internacionales, con antitanquistas como Antonio Coll, con la gloriosa y heroica Aviación republicana, que en un solo día derribó 26 aparatos enemigos; tenía que chocar con todo este bloque de acero, dirigido por jefes militares que desde el primer momento dieron todo cuanto valían por y para el pueblo, como el general Miaja y otros; con jefes surgidos del pueblo, como Lister y tantos otros; con comisarios como Francisco Antón y el heroico comisario Belmonte, muerto en estos combates, y cuyas últimas palabras fueron y son consigna ejemplar del Cuerpo de Comisarios.

A los combates del Jarama siguieron las batallas de Pozoblanco, Brihuega, Brunete, Belchite, etc., y, por último, colmados con las brillantes y heroicas batallas de Teruel, conquistando éste para la República, hechos que demuestran, en parte, la potencia y capacidad del Ejército del pueblo.

Coincide la conmemoración de los combates del Jarama con el segundo aniversario del triunfo del Frente Popular, fecha cuando el pueblo **unido**, y gracias a esto, ganaba una gran batalla al fascismo; y fué debido a esta unidad, a la creación y desarrollo del Frente Popular por lo que el enemigo no aisló ni tomó Madrid, y por lo que fué posible la rápida y ejemplar conquista de Teruel, de forma tal que causó la admiración del mundo.

Sólo en la medida que la **unidad** de nuestro pueblo—unidad de la clase obrera, política y sindical, al igual que la de todas las fuerzas republicanas—sea más fuerte, se desarrolle y fortalezca, a base del Frente Popular, la victoria será más rápida y con mayores ventajas para todos los antifascistas.

Así, esperamos los combatientes del Jarama no haya antifascista que a ello haga la menor resistencia ni ponga el menor obstáculo. Aun más serios, más rápidos y decisivos serán los combates que se aproximan, y derrotaremos, liquidaremos las fuerzas nacionales e invasoras del fascismo si todo nuestro pueblo lucha y trabaja a ritmo de guerra, perfectamente unido, fortaleciendo el Frente Popular y con el apoyo leal y decidido a nuestro Gobierno.

Nosotros, combatientes de vanguardia, prometemos: «No pasarán» y «Pasaremos». Nuestro pueblo y el Gobierno del Frente Popular pueden estar seguros de lo que decimos.

Por todo esto, y reconociendo que con toda rapidez hemos de superarnos, comisarios, jefes y fuerzas trabajamos y trabajaremos aún más sin descanso, elevando nuestra capacidad militar y política, dominando y asimilando la técnica de todas las armas, fortificando más y mejor, organizando y perfeccionando en nuestra unidad fuerzas de reserva, etc. Con todo esto cumplimos la política del Gobierno del Frente Popular, y, como tal, las órdenes del Estado Mayor Central del Ejército de la República.



# 17 de febrero de 1937 ★

Ayuntamiento de Madrid



# Eduardo Belmonte, héroe del Jarama, que fué el primero en avanzar y el último en retroceder

La muerte heroica de Belmonte, caído en febrero, constituye una de las primeras páginas de la Historia del Comisariado

Entre los hombres que dieron gloria al Comisariado, el camarada Eduardo Belmonte Bravo ocupa un lugar de honor. Fué no de esos comisarios que conquistaron su prestigio en las mismas trincheras, donde aprendió a conocer a los soldados. Militaba en el Partido Socialista y era una figura destacada en el Sindicato de Empleados de Seguros de la U. G. T. Con una vieja y limpia historia revolucionaria propagaba la unidad de la clase trabajadora en el Partido Único del Proletariado. Y sentía el orgullo de ondear la bandera del Frente Popular en las filas de nuestro Ejército.



## CUANDO CONOCIO LA GUERRA POR PRIMERA VEZ...

Respondió a la traición de los militares fascistas cubriendo un puesto en el frente de Somosierra, junto a centenares de compañeros. Allí participó con ellos de los sacrificios y las penalidades de la guerra. Entre los combatientes, como uno de tantos luchadores anónimos de aquella legión heroica de voluntarios que salieron a pelear por un ideal político.

Desde el mes de julio, el camarada Belmonte vivió en el frente hasta el mes de septiembre. Las necesidades de los Sindicatos en aquella primera época de la guerra requirieron su presencia en Madrid. En el Sindicato de Empleados de Seguros tenía también reservado un puesto de lucha; pero ya la caballería mora avanzaba hacia Madrid, en marchas forzadas. Y el día 27 de octubre, Belmonte salió a contenerlos, más con su entusiasmo revolucionario que con las armas, en Leganés y Getafe.

Cuando la lucha se desarrollaba ya a las puertas de la ciudad, entre aquellos miles de defensores anónimos se encontraba Eduardo Belmonte. El nombramiento oficial de comisario político lo había merecido y lo había ganado ya por su comportamiento en Somosierra...



## COMISARIOS BOMBEROS

Entonces no estaba agregado a ninguna unidad. El comisario político de Madrid, camarada Antón, tenía un grupo de comisarios dispuestos para los momentos necesarios. Los había escogido entre los más au-

daces, entre los más abnegados, entre los más entusiastas, entre aquellos que conocían ya la guerra y se habían fogueado en cientos de combates. Y con Belmonte estaban los camaradas socialistas Díaz Hervás y Molina, hoy comisarios de Cuerpo de Ejército.

Eduardo Belmonte se encontraba entre este puñado de comisarios heroicos. Y cuando el enemigo apretaba fuerte por un sector y nuestros milicianos comenzaban a retroceder, los otros comisarios que luchaban junto a ellos enviaban en seguida un enlace al camarada Antón. La respuesta era la llegada inmediata de dos o tres de estos comisarios políticos.

Poseídos de un formidable espíritu revolucionario, aquellos comisarios conseguían arrastrar a todos los milicianos, que les seguían enardecidos cantando himnos proletarios en medio del estruendo del combate. Resistían los más duros ataques sin retroceder un paso. Luego, cuando la lucha iba amainando, estos comisarios volvían otra vez al Comisariado para ponerse de nuevo a las órdenes de Antón y marchar a otros sectores.

El entusiasmo de aquellos camaradas no decaía nunca. Llegaban siempre en los momentos más difíciles. Y por eso, los jefes y sus compañeros del Comisariado los conocían en todos los sectores de Madrid por los "comisarios bomberos".

Así luchó en aquellas jornadas el camarada Belmonte Bravo. Cuando el enemigo presionaba fuertemente por la Ciudad Universitaria, quedó ya casi fijo en este sector. Muy de tarde en tarde iba por el Comisariado. Día y noche se le encontraba siempre entre los grupos de milicianos que defendían aquella puerta de Madrid, manteniendo la moral con su presencia y su ejemplo.



## COMISARIO DE DIVISION POR SUS PROPIOS MERITOS

Después de los combates de noviembre, marchó a Albacete para hacer unos cursillos de comisarios. Fué nombrado entonces inspector de comisarios de las nuevas Brigadas del Ejército regular que comenzaban a organizarse. Y al suprimirse esta Inspección, se le envió como comisario político de la octava División, en el frente de El Pardo.

Allí continuaba al iniciar los alemanes su ofensiva por el Jarama. Eduardo Belmonte conocía bien a las Brigadas de nuestro Ejército que luchaban en este frente. Y por encargo del Comisariado del Centro fué al Jarama para ayudar a los comisarios que él había iniciado en el trabajo político dentro del Ejército.

Su misión era solamente inspeccionar; pero los combates se desarrollaban cada vez más fuertes. Y el camarada Belmonte

no era un comisario burocrático, de los que hacen todo su trabajo detrás de una mesa de despacho. Se le veía recorriendo constantemente las líneas ocupadas por sus Brigadas. Una vez, el día 13 de febrero, se hallaba en las trincheras cuando el enemigo inició un fuerte ataque. El camarada Belmonte comprendió lo difícil de la situación. El enemigo atacaba fuertemente. Nuestros hombres caían en la lucha; pero nadie se movía de sus puestos, enardecidos por la presencia del comisario político. Hubo que replegarse. Y todos lo hicieron ordenadamente. El último era Belmonte.



## HE CUMPLIDO CON MI DEBER DE COMISARIO

Llovían las balas. Un soldado cayó herido; no podía seguir a sus compañeros. Y el comisario, que continuaba marchando el último, desvió su camino para retirar al herido... No pudo llegar. Una bala le perforó el vientre, y Belmonte Bravo cayó al suelo, entre los olivares que servían de parapetos. Se desangraba poco a poco; pero su entusiasmo no desfallecía. Arrastrándose pudo llegar después a nuestra nueva trinchera. Y cuando los otros comisarios lo cogieron en brazos, preguntándole, anhelantes, Eduardo Belmonte Bravo les enseñó la gran lección que ya ha pasado a la historia:

—¡He cumplido con mi deber de comisario! ¡El primero en avanzar y el último en retroceder!

El camarada Belmonte era también de una gran fortaleza física. Estuvo luchando varios días entre la vida y la muerte. Los compañeros que iban a visitarle le encontraban siempre animoso, con la constante obsesión de volver a su puesto en el glorioso Comisariado del Centro, formado por hombres como él.

Y sin perder el ánimo y la fe en la victoria total del pueblo, murió el 18 de febrero, hace un año...

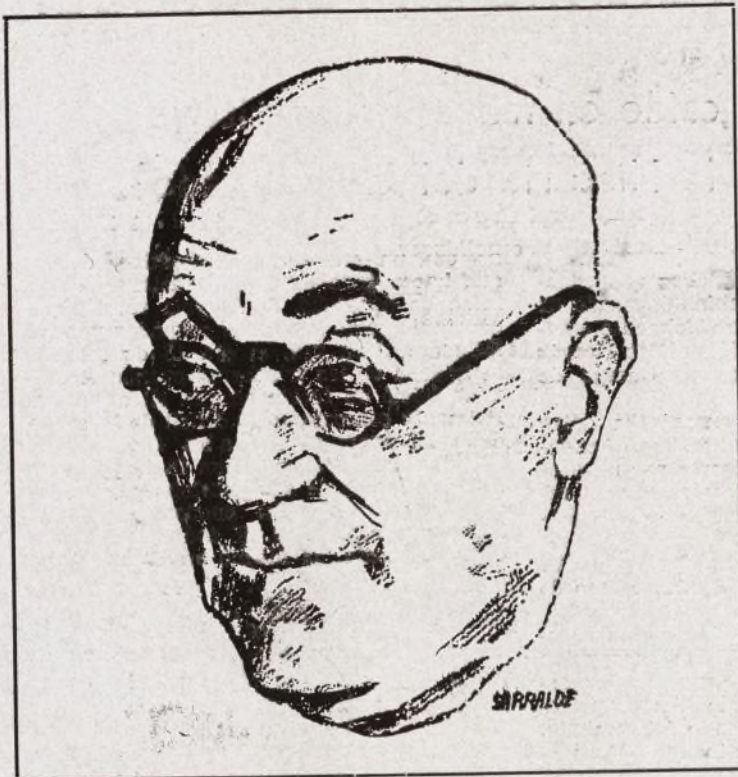
Belmonte es un símbolo del Comisariado, de ese glorioso Cuerpo.

GARCIA ORTEGA





# LOS FORJADORES DE LAS



Todos los momentos de peligro, los heroicos y grandiosos momentos de noviembre del antepasado año, viven con la sombra colosal de este general, que supo supeditar todo, desde su capacidad de gran militar hasta su honradez de español, a la causa popular, a la causa de la República española.

El fascismo no puede vencer. Primero, porque hay un pueblo dispuesto a jugarse el todo por el todo; y segundo, porque los hombres de la categoría del general MIAJA viven vigilantes para encauzar los anhelos heroicos del pueblo.

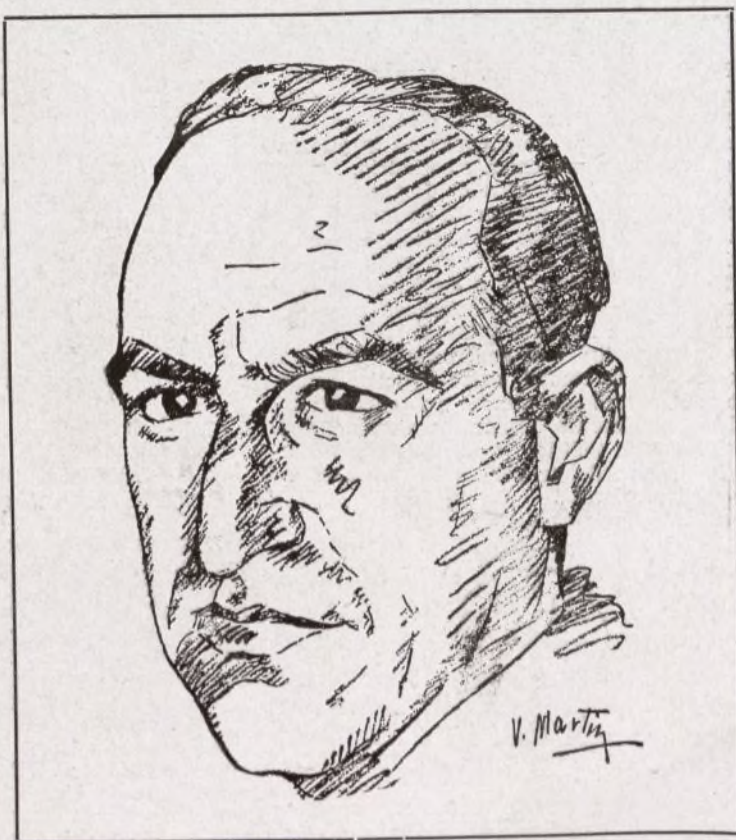


También el general ROJO es uno de los artífices que más directamente han contribuido a la creación del glorioso Ejército popular, vencedor en el Jarama, en la Alcarria, en Pozoblanco y en Aragón. Constituyen su última ejecutoria las magníficas operaciones de Teruel, que han asombrado al mundo entero y han dado un golpe definitivo al fascismo. Con hombres de la capacidad de este general del Ejército popular reafirmamos nuestra fe en la victoria, que tan sólo puede deberse al cerebro de estos generales auténticamente españoles y al esfuerzo patriótico del pueblo en armas.



Entre los militares de verdadera honradez que laboran por el triunfo de la República figura BURILLO. Su prestigio es antiguo. Desde el primer momento al lado del pueblo, luchó en todas cuantas partes era necesaria su presencia. Actualmente es jefe del Ejército de Extremadura.

Pero BURILLO fué uno de los más grandes forjadores de la victoria del Jarama. El era jefe de las fuerzas que en los memorables días de febrero del pasado año contuvieron la avalancha de las hordas alemanas. El Ejército popular y la causa universal del Antifascismo deben mucho a BURILLO.



Como inspector de los frentes del Centro en los días decisivos de febrero del pasado año, PABLO BONO puso su alma y su talento, su experiencia y su fervor, en aquellas operaciones gloriosas. Con un valor inquebrantable y una decisión magnífica contribuyó con todos en estos inmortales combates.



# VICTORIAS DEL JARAMA



ENRIQUE LISTER, cantero gallego, fué creador de las consignas «¡No pasarán!» y «¡Pasaremos!», y hoy jefe de nuestro Ejército popular, cuya vida como tal ningún combatiente ignora; fué también colaborador del triunfo del Ejército popular en los combates del Jarama.



Si existen militares heroicos, existen también hombres heroicos surgidos del pueblo, que sólo viven para el pueblo. Uno de éstos es, indiscutiblemente, el camarada ANTON.

ANTON es un pedazo del alma heroica del pueblo. Sin él, nuestros valerosos soldados del Jarama no hubieran podido escribir con sangre de sus propias venas la gesta heroica de la defensa del territorio leal, que tanto admira el mundo.



SANTIAGO ALVAREZ, obrero de la fábrica hasta el 18 de julio, se incorporó al pueblo en armas, organizando a los gallegos que residían en la capital de la República, siendo el alentador más formidable de los camaradas desmoralizados y el luchador infatigable que supo en los momentos difíciles ayudar al mando.

Ayuntamiento de Madrid



# Los combates de Febrero en los frentes de España

Las operaciones en el frente de Madrid fueron las más importantes. La posición estratégica del general Franco es muy desventajosa en los momentos actuales. Se encuentra en el frente de Madrid en forma de herradura. Bajo las amenazas del Ejército republicano están las vías de comunicación que pasan por Toledo y Talavera. Ambos puntos son constantemente amenazados por los republicanos, que el día 1.º de febrero casi conquistaron Toledo. Solamente el insignificante número de combatientes republicanos que participaron en esta operación salvó la situación apurada de los facciosos. El 22 y 23 de febrero, el Ejército republicano empezó a presionar sobre Talavera.

A pesar de la situación arriesgada desde el punto de vista operativo, el general Franco y los invasores no pueden, bajo ningún pretexto, retirarse de los frentes de Madrid, puesto que esto significaría reconocer su fracaso con todas las conclusiones políticas que se derivan de esto.

Madrid disminuye la libertad de maniobrar al Ejército fascista, cosa que impide el traslado de fuerzas del Ejército faccioso desde éste a los demás frentes, que tienen una extensión de 1.500 kilómetros.

Es por esto que los rebeldes invasores atacan constantemente Madrid durante los últimos cuatro meses. A principio de ellos intentaron conquistarlo, atacándole de frente (noviembre-diciembre); pero fracasaron.

Después (enero), ellos concentraron sus esfuerzos en el sector de Las Rozas-Majadahonda-Aravaca, con el fin de envolver desde el Norte y Noroeste. Y aquí fracasaron. Al fin, ellos deciden atacar Madrid por el Sureste, hacia Arganda-Vaciamadrid.

Esta tercera operación en las puertas de Madrid alcanzó una agudeza extraordinaria; fué muy sangrienta y de gran envergadura. En ella participaron por parte de los rebeldes invasores más de 25.000 soldados, con mucha artillería, tanques y aviación. La dirección efectiva de las operaciones las realizaba altos mandos alemanes (general Faupel y otros).

Como testimonio de esto nos sirve el carácter de desenvolvimiento de la operación, que es el método del Ejército alemán de operaciones.

Después de haber concentrado la fuerza de choque a 15-25 kilómetros al Sur de Madrid (Pinto-Valdemoro), los facciosos emprendieron el 6 de febrero una operación decisiva contra un sector inactivo hasta aquel entonces, con el cálculo de romper el frente por un golpe de sorpresa, cortar las comunicaciones de Madrid con Valencia, consiguiendo el cerco de Madrid. La ofensiva de los fascistas se desarrolló en tres direcciones:

Primera, dirección Noreste; segunda, dirección Este, y tercera, Sureste. El golpe principal estaba dirigido contra Arganda.

Jamás los combates adquirieron un carácter tan exasperado como en los días 6 al 21 de febrero. Los facciosos atacaban insistentemente y furiosamente, y a pesar de que las fuerzas atacantes quedaban barridas por el fuego de ametralladoras de los republicanos, repuestos los atacantes aniquilados por la metralla republicana, enviaban a otras fuerzas para atacar, y tales se repetían cuatro o cinco veces al día. A los ataques, tanto de los fac-

ciosos como de las fuerzas gubernamentales, precedía una fuerte preparación artillera. En los combates participaban tanques y aviación en gran cantidad. Los combates duraban hasta ocho horas inintermitidas, llegando hasta el empleo de las bayonetas. Y solamente la superioridad en cantidad y en técnica (tanques, artille-

Vega. Los facciosos llegaron hasta Arganda y Morata (cinco kilómetros), dominando con su fuego la carretera de Valencia. Desde aquel entonces las comunicaciones entre Madrid-Valencia se realizan por otras carreteras. Como resultado de los combates del 11-14 de febrero, las fuerzas de choque de los facciosos que pasaron el Ja-

Los intentos de los facciosos de ampliar sus éxitos parciales en la dirección de sus flancos (Vaciamadrid-San Martín de la Vega-Ciempozuelos) fracasaron gracias a los contraataques decisivos de los republicanos (combates en los días 7, 8, 12 y 15 de febrero).

La jefatura del Ejército republicano ha comprendido

El 17 de febrero por la mañana, después de la preparación artillera del Ejército gubernamental, con el apoyo de tanques, carros blindados y aviación de asalto (22 aviones) y cazas (una escuadrilla), emprendieron un contraataque general.

Los facciosos, debilitados por los contraataques de los republicanos, después de haber sufrido tremendas pérdidas (según la Prensa inglesa, entre muertos y prisioneros, cinco o seis mil hombres, es decir, el 25 por 100 del ejército faccioso de choque), sufrieron los golpes de los republicanos desde los flancos. Su situación era crítica, y para eliminar el peligro del cerco, se lanzaron en contraataque contra las fuerzas de choque republicanas sus últimas fuerzas de reserva, extrayendo una parte de las mismas del frente de Arganda. En los días 17, 18, 20 y 24 se desarrollaron combates de extraordinaria dureza; pero sin resultados decisivos. Hacia el 25 de febrero el impulso ofensivo de los facciosos queda agotado definitivamente. La operación contra Madrid queda desbaratada completamente. En los campos de batalla los facciosos dejaron millares de cadáveres, entre ellos gran cantidad de soldados italianos y alemanes.

En los combates del Jarama se reenfrentaron las mejores fuerzas de choque de los facciosos e invasores extranjeros con las mejores, las más combativas unidades y nuevas Brigadas del Ejército regular republicano. Los facciosos encontraron no solamente una resistencia encarnizada, pero pasiva, sino una resistencia enérgica y activa. Los combates en el Jarama adquirieron muy pronto el carácter de ataques y contraataques por ambas partes.

De hecho, éste fué el primer combate de gran envergadura, en el cual, por ambos bandos, participaron importantes fuerzas bien organizadas y dotadas de la técnica moderna. Estos combates se caracterizaron con gran concentración de tropas y de elementos de guerra, acercándose estos últimos a los de la guerra europea.

En estos combates se forjaron los nuevos cuadros de mando del Ejército republicano, templándose su voluntad de vencer. En el período de este combate principal al Sur de Madrid, no cesaban los combates enérgicos en los demás frentes de Madrid (Casa de Campo, Carabanchel Bajo, El Escorial, El Pardo y Las Rozas).

Sin embargo, estas operaciones, tanto de una como de otra parte, tenían una significación secundaria: no permitir el traslado de fuerzas de estos frentes para el Jarama y además tantear la estabilidad de estos sectores. En estos sectores los republicanos consiguieron una serie de éxitos parciales.

La toma de Málaga por los invasores no pudo ejercer sobre el desarrollo de la operación una esencial influencia estratégica, puesto que el frente del Sur, por ahora, no tiene importancia decisiva. La caída de Málaga ha mejorado en cierta parte la situación de los facciosos en el frente del Sur y ha tenido para ellos una significación política, la que consistía en disminuir la impresión desfavorable de sus fracasos en el frente de Madrid.

Krasinlnikov. "Pravda", 1 marzo 1937. Traducción del Comisariado General de Guerra.



ría) en la primera etapa de la lucha ha dado un éxito parcial a los fascistas.

El mayor éxito fué conseguido por los facciosos cuando los días 12-14 de febrero consiguieron no solamente rechazar las fuerzas republicanas al otro lado del Jarama, sino que pasar ellos mismos (División del general Orgaz y otras unidades, en entidad de 20.000 individuos) el río Jarama entre Vaciamadrid y San Martín de la

rama han hecho una cuña muy profunda en el campo del Ejército republicano (Arganda-Morata). Pero la situación operativa de los facciosos, los que no lograron derrotar a los republicanos, no ha mejorado, sino que se ha complicado: cada golpe afortunado de los republicanos, amenaza con el cerco y con una derrota muy fuerte al Ejército faccioso que se había metido en esta

bien la situación, y encadenando con sus enérgicos contraataques a los facciosos desde el frente (Arganda-Morata, 12-15 de febrero), había concentrado dos fuerzas de choque: una para atacar desde el Norte a La Marañosa, en el flanco izquierdo de la fuerza de choque de los facciosos, y otra para atacar a San Martín de la Vega y Ciempozuelos, por el Sur, para tomar a los facciosos en tenaza.



# milicianos 1936 1937 soldados

No creemos en los milagros y, sin embargo..., ¿no es un verdadero milagro esa formidable transformación expresada en la titular que encabeza estas líneas?

Pues no. Seguimos en nuestras convicciones. No se trata de un milagro; es la reacción lógica de un pueblo, de una clase, que logra puestas en juego todas sus facultades dormidas en la opresión, no ejercitadas más que en la medida en que lo ha podido del capitalismo y de sus fuerzas coercitivas, romper sus cadenas, respirar aires de libertad, asomarse a la verdadera vida. Ha sido el resurgir de una potencialidad racial frente a un peligro de pérdida de independencia. Es una rememoración del 1802, aumentada con la realización de la misión histórica que a nuestra generación, a nuestra época, toca cumplir.

Hombres en el puro significado de la palabra; íntegramente hombres, pueblo en armas, que no soldados, hemos sido cuando

tranjera y, por tanto, intervención de Ejércitos organizados), dejaron los grupos de Partido o Sindicato, el pañuelo de color político y los defectos propios de toda Milicia improvisada (desorganización e indisciplina) para adquirir una perfecta organización militar que, sumada a esas condiciones naturales de valentía y abnegación que caracterizan al que no quiere dejarse arrebatar sus derechos, se han traducido en un fuerte Ejército que nos ha llevado a ofensivas victoriosas: TERUEL. En 1937 nos impusimos ser soldados. Hoy lo somos.

Soldados que combaten organizadamente por su independencia y contra el militarismo tradicional sublevado para arrebatar-nos el derecho, la democracia y la paz. Soldados que se capacitan, minuto a minuto, para adquirir la técnica militar a pasos gigantes, porque se han dado cuenta que para vencer a un Ejército hace falta otro Ejército de superior valor; que la organiza-



milicianos escribimos para la historia de la democracia de las reivindicaciones de clase y de los conceptos de libertad y de justicia social, la gesta inmortal de anular, de vencer con nuestros pechos una sublevación preparada desde los Ministerios en un período de vergüenza por el que pasó España, llevada a cabo con las armas que pertenecían a la nación para su defensa, mantenida con la más descarada intervención extranjera, que convirtió en guerra lo que en un principio podía haber quedado resuelto sin pasar de una lucha civil.

Y fué así como nuestro gran pueblo español, consciente de la insuperable dignidad del hombre, supo cumplir el deber de ciudadanía por medio de una organización netamente revolucionaria: **Milicias populares.** Y supo en ella ser miliciano.

Recordamos todos con emoción aquellos primeros meses de la lucha en que la defensa de la causa y del país eran eso: las Milicias. Muchedumbre que en masa desorganizada, debatiéndose en su impotencia militar, improvisándolo todo, forzada por los críticos momentos en que vivíamos, fué capaz de parar los primeros golpes, rechazar al enemigo en muchos casos y, desde luego, hacer fracasar el movimiento subversivo, sustituyendo la falta de medios y de técnica con el derroche de bravura y heroísmo.

¡¡QUE HONOR PODER PROCLAMAR HABER SIDO MILICIANOS!!

Y los hombres, milicianos de 1936, ante el asombro del mundo entero, siguiendo justísimas consignas orientadoras del camino a seguir ante las nuevas características de la guerra, transformados

en soldados, la victoria. El miliciano de ayer, perfecto soldado de hoy, ansía la victoria.

Con entusiasmo, con voluntad, desde el más alto al último grado militar, todos hemos cooperado a formar nuestro ya potente Ejército popular. Con dignidad, honor y heroísmo vamos imponiendo por medio de nuestro Ejército la legalidad y el orden republicano en el terreno conquistado y la autoridad de nuestro Gobierno en la vida nacional e internacional. Ejército es hoy el nuestro que completándose cada día muestra lo que es el pueblo español, su proletariado, y que promete, con el fondo sano de tener unos componentes a quienes lo único que les mueve para hacer la guerra son sus convicciones de paz, ser lo que es hoy el Ejército Rojo: una fuerza poderosa al servicio de la paz, la libertad y del progreso humano.

¡QUE GRAN HONOR EL NUESTRO PODER LLAMARNOS SOLDADOS DEL EJERCITO POPULAR!

Todo lo que antecede lo saben mejor que nadie los hombres que combaten en el Jarama, nervio de la defensa de Madrid. Ellos todos han pretendido, alcanzándolo, ser los mejores soldados de la República. Lo saben bien estas ricas tierras de olivares y viñedos de Arganda al Tajo, al poseer en sus entrañas preciosísima savia: la sangre del miliciano de 1936 y la sangre del soldado de 1937, cuyo fruto será la España nueva y fuerte del mañana.

Demetrio HOYOS  
Comisario.



# SOLDADOS CAMPESESINOS



## 1936

Comienza el año bajo el dominio de las derechas españolas, y en el taller, en la fábrica, en la oficina y en el campo dejan sentir su negra influencia: rebaja de salarios, despidos injustificados, trato humillante, y en el campo, jornadas de sol a sol y jornales de hambre.

El campesino vuelve a ser víctima—por el delito de intentar su mejoramiento de clase—del cacique analfabeto y sin entrañas, que le condena al más infamante e inhumano paro. Su hogar está triste; sus hijos piden pan; su compañera, cansada, desnutrida y con el alma rota, mendiga trabajo para evitar que la muerte le arrebatase sus hijos. Como este hogar hay muchos en los pueblos y aldeas de Castilla, Extremadura, Andalucía... En las plazas de estos pueblos y de estas aldeas se ven grandes grupos de campesinos, callados y tristes, que en otro tiempo, contentos y alegres, entonaban sentidas coplas populares mientras amorosamente cultivaban la tierra...

## Febrero del 36

Llega, por fin, el momento de la ansiada liberación. Muerto el Parlamento, se impone la consulta al país. Estímulos de esta lucha, muchos: en las cárceles sufrían condena multitud de trabajadores por el delito de querer pensar libremente; la bárbara represión de Asturias había llenado de indignación no sólo a los proletarios, sino a todos los hombres liberales del país; la clase trabajadora perdía, paso a paso, las mejoras sociales que democráticamente había conquistado; el Gobierno de derechas, en su lucha desenfrenada, amenazaba dar al traste con la República, en la que el pueblo, y muy especialmente el campesino, tenía cifradas sus reivindicaciones.

El pueblo—en magnífico alarde de civismo—se volcó en las urnas, expresando libremente su sentir y sus aspiraciones, y el campesino, desoyendo amenazas y falsos ofrecimientos—vergonzosa venta de su dignidad hecha jirones—, contribuyó heroicamente al nacimiento y magnífico triunfo del Frente Popular.

Se abrió un nuevo horizonte de vida y de justicia en los campos españoles, ta-

lleres y fábricas y en todos los lugares donde se entona diariamente el mejor de los cantos: el canto al TRABAJO.

Volvió la alegría al hogar del campesino, prometedora de halagüeñas esperanzas. Su compañera ya no mendigaría duras jornadas de sol a sol. Sus hijos ya tendrían pan. La plaza del pueblo se veía solamente alegrada con los juegos de los niños y algún que otro viejo—magníficos obreros de antaño—en balbuciente diálogo recordaban sus tiempos de juventud.

## Julio del 36

La masa reaccionaria del país, amalgama vergonzante de «generales de pega» sin honor y sin el más mínimo átomo de españolidad; de clérigos glotones y libidinosos, carentes de la más pequeña noción de una conciencia cristiana; de capitalistas incultos, cuervos de la usura, sin entrañas de humanidad; de «señoritos» profesionales del ocio, de la juerga y del deshonor..., no podía consentir en manera alguna que la joven República española se consolidara y dirigiera sus pasos por las

sendas de la justicia, el trabajo y la cultura.

El campesino, depositario de las auténticas virtudes de la raza y español cien por cien, se entregó, lleno de ardor combativo, a la defensa de nuestro suelo, realizando gestas de singular heroísmo al lado de sus compañeros los obreros de la fábrica, del taller, de la oficina...

Con tan valiosísimos elementos nace nuestro Ejército, en lucha desigual con el fascismo invasor. El campesino analfabeto—premeditada y vergonzosa herencia del régimen burgués caído—ve claro el estado cultural en que se halla. Sus magníficas cualidades de luchador le llevan a puestos de responsabilidad y dirección. Su inquebrantable voluntad de vencer, cueste lo que cueste, le impulsan a pasar horas y más horas en un penoso y difícil delecto. Pide ansioso el libro y la pluma, y sus encallecidas manos cogen cariñosas al primero y procuran dominar a la segunda. Aprende números y hace operaciones. Emborriona en un principio y dibuja después. Ya habla de planos y curvas de nivel. De ofensivas y defensivas. De golpes de mano. De táctica y estrategia.... ¡YA NO ES ANALFABETO!

## 1938

Tenemos ya un Ejército salido del pueblo, hecho con carne de su carne y resumen y síntesis de sus sentimientos y aspiraciones. En él viven y palpitan los anhelos del Frente Popular. Con lealtad y entusiasmo está sirviendo al pueblo. El Ejército, pues, es el pueblo, y el pueblo es el Ejército. Sus hijos—obreros de todas clases—vierten diariamente su sangre generosa. El campesino, que integra como clase social la mayoría de nuestro glorioso Ejército, es su más entusiasta defensor y uno de los pilares más sólidos en que se asienta.

Sabe por qué lucha, sabe que el triunfo es nuestro y espera ilusionado la ocasión, cada vez más próxima, de volver a su pueblo, decidido, con los conocimientos adquiridos y que sigue adquiriendo, a asegurar el pan de sus hijos, impulsar y perfeccionar la producción de sus campos y reconstruir nuestra patria bajo la española bandera del Frente Popular: JUSTICIA, LIBERTAD y TRABAJO.

Agustín FRAILE

Comisario de la 13 División.



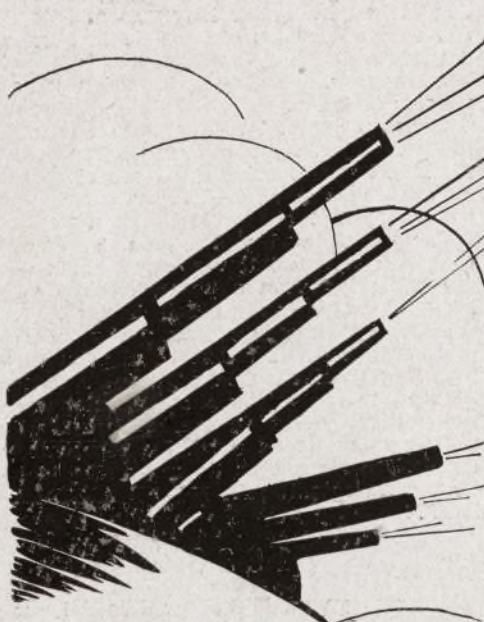
Ayuntamiento de Madrid



# Olivares del JARAMA

«... El sentimiento más fuerte que experimento ahora no es el miedo, ni la cólera, ni la piedad. Es la vergüenza. Vergüenza de ser hombre cuando la humanidad se muestra capaz de tales matanzas de seres inocentes.  
¡Ah, vieja Europa, siempre ocupada en tus pequeños juegos y en tus grandes intrigas! ¡Ojalá no te ahogue tanta sangre!»

LOUIS DELAPRES



Olivares  
y cielos de seda.  
La tierra tiene humedad de  
[silencio,  
transparencia de cera.  
Recortan el horizonte  
las trincheras.

Lumbre,  
silencio de ramas.  
Los olivos de plomo, los oli-  
[vos erguidos  
enseñan sus llagas.  
El camino se duerme  
y los tanques avanzan.

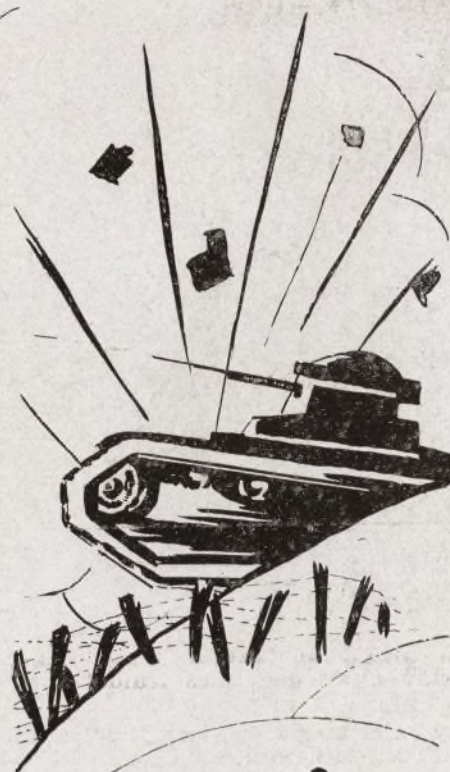
Olivares del Jarama.  
¡Cuánta sangre corre, corre,  
hecha silencio de llamas!  
¡Ay!, cómo danza la luna  
sobre tus pálidas ramas...

Olivares del Jarama.  
¡Qué bellos bajo la lumbre  
de la luna recortada!...  
Sobre las copas bruñidas  
hecha silencio de llamas...

Olivares del Jarama,  
donde los cielos silentes  
su paz de siglos derraman,  
hoy las trincheras te cruzan  
como bocas desdentadas...

Olivares del Jarama.  
¡Cuánta sangre corre, corre,  
hecha silencio de llamas!...  
Hoy los viejos olivares  
son los campos de batalla.

ROGER DE FLOR



Ayuntamiento de Madrid

V. Martín





# Colaboración de los **COMBATIENTES**

## ¡ H A C E U N A Ñ O !



La ayuda que Italia y Alemania prestan a los generales traidores se hizo patente a los ojos de los descreídos en los meses de enero, febrero y marzo del pasado año.

Fracasadas las huestes morunas y legionarias que intentaron tomar Madrid por los barrios de Usera, Casa de Campo y Ciudad Universitaria, los facciosos, que habían sufrido durísimo quebranto, pensaron que la única forma de conseguir la capital de España era la de sitiaria. Y atacaron por el Jarama. Sería pueril enumerar aquí, una por una, las razones que motivaron tales ataques. Son conocidas de todos. Moros, legionarios españoles y «voluntarios» fueron las fuerzas de choque empleadas por el fascismo para dar cima a sus propósitos.

El Ejército del Centro, que ya comenzaba a poseer unidades regulares, nutrido por las viejas Milicias, fué el encargado de demostrar otra vez más al mundo de lo que era capaz un pueblo que prefería morir antes que ser esclavo.

La dureza de aquellos históricos combates sobrepasa a la desarrollada en jornadas sucesivas en otros frentes. No es esta una afirmación gratuita. Fuerzas de choque hoy día, que intervinieron en aquellos combates, lo atestiguan.

¿Qué significaron para el Ejército del pueblo aquellas jornadas del Pingarrón? Fueron la demostración rotunda de que si no contábamos con un Ejército regular y disciplinado la guerra no podía terminar con nuestra victoria.

Las primeras Brigadas del Ejército regular republicano, con cierto carácter aún de Milicias, fueron las encar-

gadas de parar los pies a la fuerte potencialidad armamental de la facción. Días y días de ofensiva fascista resistieron nuestros soldados. La capacidad de mandos, la inteligencia de hombres civiles aplicada a la guerra y el heroísmo de millares de héroes anónimos, fueron la barrera infranqueable que opusimos a Salamanca. No había armas. No, no las había. Como tampoco mandos medios. Al cabo de un año, en el Jarama y en toda la España leal hemos lo-

### LA CAPACITACION, BASE DE LA VICTORIA

Debido a la formación de nuestro glorioso Ejército, que casi la totalidad de sus mandos son salidos de la entraña del pueblo, con anterioridad nos ha sido imposible adquirir los conocimientos precisos, por haber tenido los trabajadores cerradas las puertas de las Universidades y de los Centros de enseñanza y haber sido la entrada en ellos—salvo excepciones—un privilegio de los señoritos vagos, que vivían a costa del sudor del trabajador. Con nuestro trabajo pagábamos su enseñanza. Para que no nos diésemos cuenta de la explotación de que éramos objeto, a la clase burguesa le convenía terneros sumidos en la mayor ignorancia.

Con la implantación de la República, régimen de libertad e igualdad, y no de opresión y tiranía como el que habíamos padecido, empezaron a abrirse los Centros de enseñanza para todas las clases laboriosas. Por medio del libro podíamos instruirnos para estar en condiciones de dirigir una fábrica o poder alcanzar los puestos más altos en la dirección de nuestro país.

La sublevación de unos generales traidores nos llevó a esta guerra. Viendo su impotencia—que es lo que les pasa a todos los traidores, cuando saben que luchan sin razón—, no dudaron en vender nuestro suelo a países extranjeros, llamando o acudiendo voluntariamente en su ayuda Italia y Alemania, las cuales, a cambio de nuestras riquezas, enviaron un Ejército formado por «voluntarios» de esos países.

El Ejército popular comprobó, al enfrentarse con ellos, que con mandos capacitados, organización y disciplina nos es posible reconquistar hasta el último palmo de terreno sojuzgado por la planta del fascismo sanguinario. Dándose cuenta nuestros mandos superiores de lo necesaria que es la capacitación en nuestro Ejército, se ha dado comienzo en todas las unidades a cursillos para que en ellos, lo mismo mandos que soldados, podamos adquirir los conocimientos necesarios que, como un arma más, precisamos para derrotar al enemigo. Deber de todos los antifascistas es aprovechar el tiempo en esos cursillos para después hacer llegar las enseñanzas adquiridas hasta el último componente del joven y glorioso Ejército popular, y así, de esta forma, poder contar con un potente Ejército capacitado, el cual nos llevará a la victoria sobre el fascismo invasor, que nos quiere robar nuestro suelo, nuestras libertades y esclavizar al mundo entero.

M. M. CONDADO

Ayuntamiento de Madrid

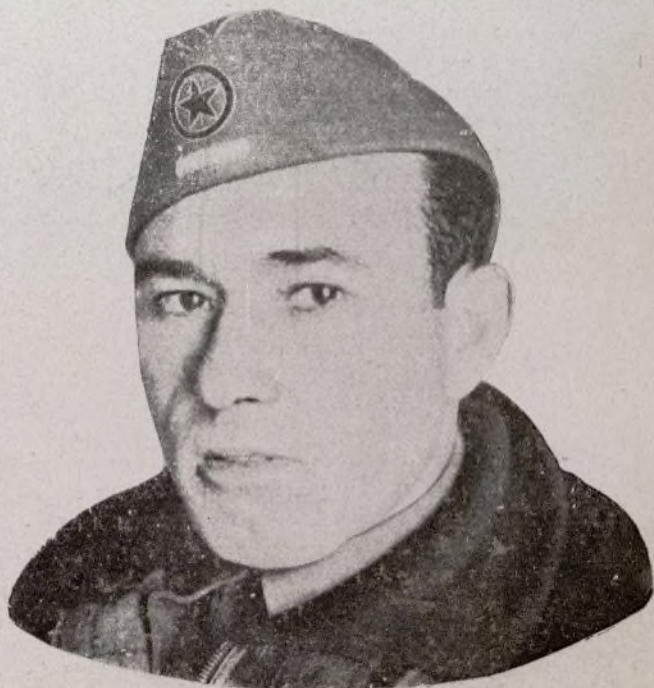
grado construir formidables fortificaciones, hemos conseguido crear mandos medios, y aquellas unidades que aún tenían cierto carácter de Milicias indisciplinadas en aquellos días, son hoy por hoy el orgullo de nuestro Ejército.

Carecíamos de armas, pero nos sobraba coraje. Fuerzas confederales, comunistas, de todos los Partidos políticos, unidos en la acción con nuestros hermanos internacionales, escribieron páginas saturadas de heroísmo. Muchos camaradas pagaron tributo al dios Marte; pero el anhelo de victoria se hacía por instantes más fuerte.

¡Jornadas del Jarama! ¡Días de peligro para Madrid! Ya pasó todo eso; hoy, nuestros frentes son inexpugnables. Unicamente quedaron grabados en la imaginación de los que tomaron parte en la lucha las páginas de amor a la libertad escritas en aquellos días memorables por el pueblo español, páginas que pasarán a la Historia con caracteres indelebles, pero reflejadas tal vez—ingratitud de la Historia—débilmente.

Comparemos la situación en que nos encontrábamos entonces y la que hoy sustentamos, y sacaremos la conclusión de que si el pasado año el fascismo, con sus mejores hombres y armas, no logró sus propósitos, menos los podrá ver hechos realidad en este año de 1938.

El Jarama, con sus héroes, ostentará el supremo galardón que los soldados del pueblo le puedan conceder. Hay muchas amarguras que vengar, demasiadas afrentas que vindicar y bastantes traiciones que castigar.





Acaba de cumplirse el segundo aniversario del triunfo electoral que el pueblo español obtuvo sobre la reacción el día 16 de febrero de 1936. Después de la experiencia sacada en las elecciones del año 1933, elecciones que perdimos por la desunión que existía entre los diferentes partidos y organizaciones de izquierda, comprendimos la necesidad de unir nuestras fuerzas en vista de la contienda electoral que había de tener lugar el 16 de febrero del 36, y surgió el Frente Popular que había de confirmar nuestras esperanzas al obtener un triunfo rotundo, aplastante, dando así el primer golpe de muerte a la reacción y al fascismo en España.

No se formó el Frente Popular sólo y exclusivamente para vencer en las urnas, sino que debía subsistir después para cumplir su programa. Había quien no lo creía así; pero pronto los acontecimientos dieron razón a quienes defendían su continuación. A pesar de las experiencias que nos había dado la República del 31, que la reacción nos arrebató por haber sido demasiado magnánimos con nuestros enemigos, el programa del Frente Popular se cumplía demasiado lentamente; los enemigos del pueblo seguían en los puestos de dirección del Ejército, de la Policía y otros organismos desde donde podían muy tranquilamente actuar contra el régimen que el pueblo, por medio de su Frente Popular, se había dado, y empezó a fraguarse la criminal sublevación que hace diecisiete meses está ensangrentando a España.

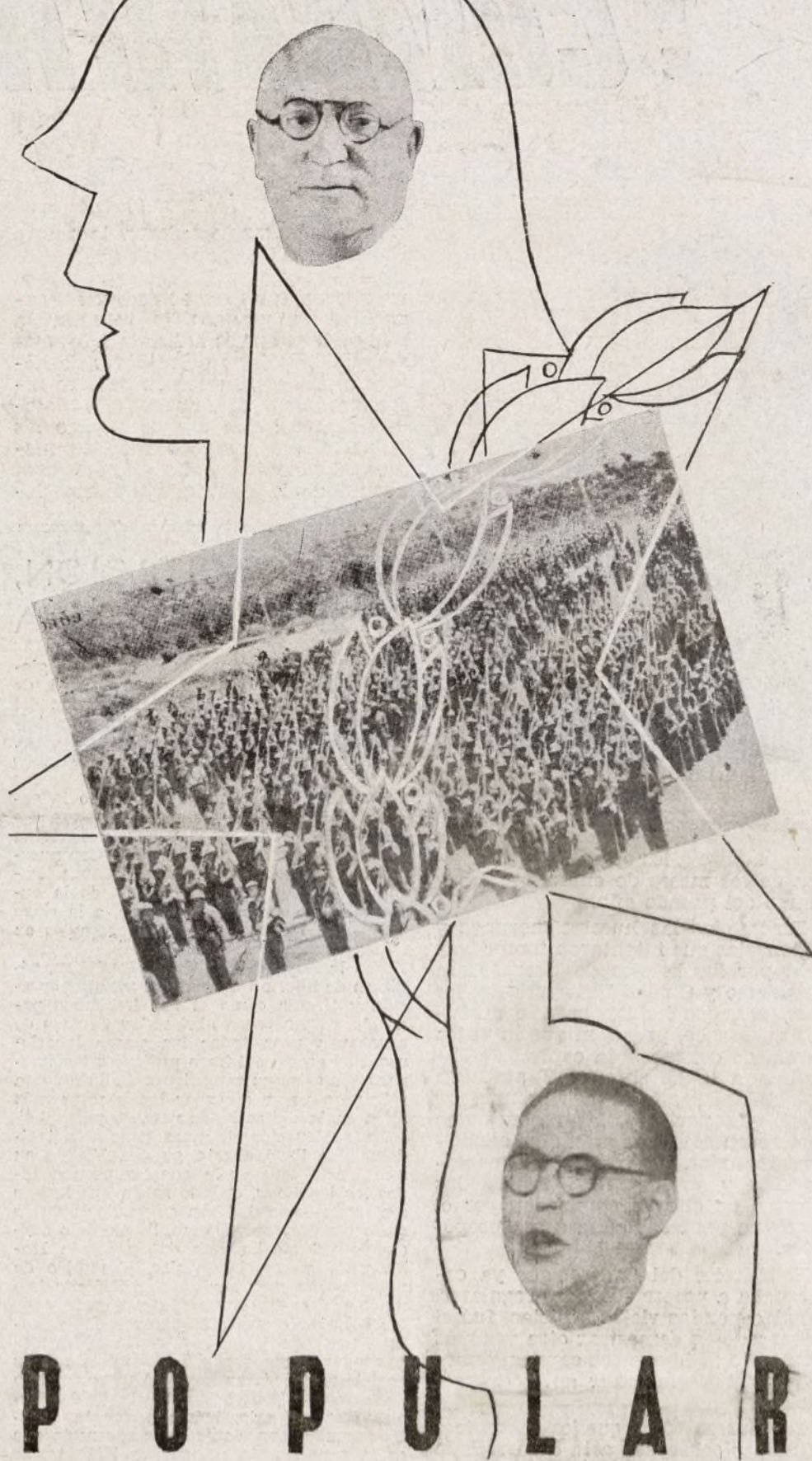
Ante los manejos de la reacción sólo había una cosa, y era el fortalecimiento del Frente Popular, estrechar más los lazos de unión de todos los antifascistas bajo la bandera del Frente Popular.

Lo que tan cuidadosamente había preparado la reacción, con sus generales a la cabeza, explotó el día 18 de julio del 36, y entonces vimos cómo la conservación del Frente Popular hizo posible aquella resistencia heroica de nuestro pueblo, que los generales traidores no esperaban. Hubo momentos de peligro; surgieron cambios de hombres en nuestro Gobierno; pero no se rompió aquello que hizo posible hace dos años cambiar de rumbo la vida política y económica de nuestro país.

Bajo la bandera del Frente Popular hemos sabido, aparte de otras muchas magníficas cosas, crear un Ejército culturalmente, políticamente, militarmente y físicamente fuerte y poderoso, que con su resistencia de los primeros tiempos de su formación frenó los avances del fascismo, y que no tardó mucho después iniciar ofensivas cada vez más fuertes, que han culminado con la liberación de Teruel.

Todavía se esperan días duros; tendrán lugar batallas formidables, y no dudando

# EJERCITO



de las alternativas que puedan existir, propias de todas las guerras, nosotros tenemos la seguridad absoluta que triunfaremos sobre Franco y sus aliados internacionales.

Pero no basta eso; es necesario que esta victoria la obtengamos lo más rápidamente posible, para evitar sacrificios mayores a nuestro pueblo, y lo lograremos en la medida en que todos, **ABSOLUTAMENTE TODOS LOS ANTIFASCISTAS**, estrechemos nuestros lazos de unión, consolidando

y fortaleciendo el Frente Popular, que no deberá desaparecer con nuestra victoria.

Bajo el signo del Frente Popular vencimos en las urnas; bajo el signo del Frente Popular venceremos con las armas, y con el Frente Popular también todos nosotros, socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos, construiremos con nuestro trabajo la España progresiva que todos deseamos y por la que todos nosotros estamos derramando nuestra sangre.

Carlos TORO